

**The Routledge Dictionary of Anthropologists.**

Editorial: Roudledge, London.

Año: 2004

Autor: Gérald Gaillard

Traducción: Peter James Bowman.

408 páginas

¿Una historia de la Antropología en nombres y tradiciones nacionales? El Diccionario Routledge de Antropólogos y una pequeña reflexión sobre 'lo antropológico' y su historiografía.

Tomás Sánchez-Criado, AIBR

tomassanchezcriado@aibr.org

Disculpen los personalismos, pero me es difícil enfrentarme a la enciclopédica obra del profesor Gaillard (africanista e historiador de la antropología de la Universidad Lille I) intentando aportar algo con mi lectura o resumiendo en pocas páginas la gran cantidad de información que ella contiene para ilustrar sus muchas virtudes. Es más, es muy difícil escribir algo sobre ella sin sentir la profunda sensación de ignorancia que me inunda ante tamaña hazaña de investigación, que incluye múltiples entradas sobre algunas escuelas antropológicas de todo el planeta (las cuales ni siquiera por 'etnofilia intelectual', que para mi desgracia no ejerzo ni ostento, podría haber imaginado existieran, como los apartados dedicados al desarrollo de la disciplina en Asia o a diferentes tradiciones europeas y latinoamericanas de estudios etnológicos).

El libro en cuestión, es de una conocida obra publicada originalmente en francés en el año 1997 bajo el título *Dictionnaire des ethnologues et des anthropologues*, que ahora ha sido traducida al inglés y ampliada para la versión de la editorial Routledge.

Por lo que a mí respecta, dado que seré su guía en el transcurso de estas páginas, trataré de suplir la ignorancia (no soy un historiador de la disciplina, sino que me interesa la historia de las ciencias sociales como problema general) con una reflexión, siempre al hilo del libro, sobre la importancia en esta obra (como en toda historia general) en el establecimiento de los límites de la disciplina y la constitución de una teoría antropológica (sea por omisión, por decisión o por falta de información). Intentaré que mi difuso campo de investigación (dedicado al estudio comparado del conocimiento, las ciencias y las tecnologías, con un especial énfasis en la redefinición del problemático estatuto separado de personas y cosas en nuestro denostado Occidente extendido al mundo y en proponer

nuevos criterios de comparación huyendo del vacío término de *cultura*) pueda aportar algo a una lectura un tanto oblicua y algo limitada.

Espero que esta aproximación a la obra desde un supuesto 'aquí' no desmerezca el intento de alabar lo que se ha hecho en el 'allí' al que parece rendir homenaje esta obra (esta nomenclatura que tan poco me gusta, porque ya no describe nada y no acabo de convencerme de su utilidad para reflexionar de forma comparada, es empleada por el profesor Gaillard en la presentación, como forma de justificar y evitar críticas a la selección de autores de su obra cuando dice que el estudio de la primera se realizaba, en los orígenes, desde departamentos de sociología o geografía humana, mientras que la segunda era propia de las disciplinas antropológicas).

Bien, una vez advertido esto, creo que se puede pensar en dos posibles planos o ejes de análisis de la obra (dos formas de leerla, diría yo). En primer lugar, son de resaltar sus muchas virtudes y su utilidad: su estructura, la gran cantidad de información que maneja, su enciclopedismo (como ejemplo diremos que el índice analítico es magnífico y muy exhaustivo; está muy bien trabajado tanto a nivel de los autores reseñados como de los autores meramente citados y de las disciplinas y tendencias, lo que es de ayuda a cualquier lector) o el intento de situación temporal, espacial e institucional de cada uno de los autores (la organización de la obra se asienta en una, no excesivamente purista por razones que iremos comentando, clasificación histórica de autores a grandes 'escuelas nacionales de pensamiento' que son someramente introducidas, como por ejemplo las secciones dedicadas a la *antropología (norte)americana*, la *antropología funcionalista británica*, el *Institut d'ethnologie* de París en dos épocas o las tradiciones anteriormente comentadas). Como gran recurso, cada uno de los capítulos cuenta con una amplia bibliografía de los autores y de análisis históricos sobre sus figuras.

Sin embargo, en un segundo lugar, creo que, tras una primera lectura gozosa, ligera y al vuelo (facilitada por la sencillez y concreción de la escritura del autor) se debería problematizar el titánico intento de Gérald Gaillard de 'definir la historia de la disciplina' por medio de sus nombres y de las vidas de esas personas. A la obra le falta un pulso, digamos, 'epistemológico' o mejor una reflexión más clara y explícita sobre: a) el problema de la historia socio-institucional de la ciencia y su método; y, en concreto, de b) el problema específico del estudio de la disciplina, que habría enriquecido sin duda su propuesta biográfico-institucional.

Ante todo, me gustaría reflexionar someramente sobre cuál es su Otro, qué incluye (y de qué forma se incluye) y qué elimina en la selección (por omisión en algunos casos y por decisión razonada en otros), legitimando lo incluido como 'lo antropológico'. También tomaremos en consideración (una vez más someramente) su forma de tramar y narrar y, excúsenme la pedantería, la *ontología*, la filosofía sobre 'lo antropológico' (llamaré así a lo que nuestro autor ha decidido es la disciplina) aparentemente muy lejos de los objetivos del libro, que podría estarse manejando y que me parecería crucial, desde la modestia que da el saltar entre disciplinas, incluir en una nueva edición del libro. Me gustaría ordenar mis reflexiones en puntos que traten tanto las cuestiones del primer eje como del segundo.

1) *Criterios de Inclusión/Exclusión de autores y los Otros iniciales del libro.*

En la primera página del libro se nos advierte de que la elección de autores se ha dado siguiendo varios procedimientos. Uno de los más interesantes es el criterio de la edad. Importantes 'antropólogos' (quizá para algunos de ellos la distinción o medalla disciplinar no es demasiado significativa) como Philippe Descola, Tim Ingold, Bruno Latour o Arjun Appadurai no son incluidos porque son demasiado jóvenes.

Es más que curioso que sean estos los autores que están realizando en estos momentos las reflexiones más polémicas sobre el estatuto de la disciplina (incluso cuestionando su viabilidad y el *pactum* modernista en el que están insertas, que divide el estudio de 'lo antropológico' en dos o cuatro subdisciplinas, dependiendo la versión que más interese del asunto), promoviendo una remodelación completa de la filosofía de la disciplina (de la distinción naturaleza/cultura, de los criterios de comparación entre nosotros/otros, de la relación entre primatología humana/no humana y de la consideración de las *etno-epistemologías* diversas, así como los usos técnico/tecnológicos en diferentes grupos)¹ para llegar a una antropología *monista*, es decir, *no dualista* (pero no dialéctica sino *simétrica*, que trate en los mismos términos a todas las entidades que analiza; que no sólo no tome como referencia a Occidente o a la versión occidentalizada del Otro del realismo y el relativismo de la mayor parte de las antropologías sino que describa las heterogéneas relaciones entre humanos y no humanos de la misma forma; a este nuevo programa, Latour lo denomina *antropología simétrica*, *antropología no moderna*, o *relacionismo*).

De forma general, existe un problema en los criterios de inclusión, que no están especificados. No sabemos si no se ha incluido a muchos autores por desconocimiento, si la inclusión se debe a que han trabajado en departamentos de antropología o se denominaban a sí mismos antropólogos, si es porque son los que los libros de historia de la disciplina consideran más importantes o si lo que nuestro autor (a pesar de que parece querer traslucir un gran rigor en la selección) selecciona. En el siguiente punto reflexionaremos sobre lo incluido. Sin embargo, el problema está en la consideración de qué es 'lo antropológico', puesto que lo incluido siempre tiene Otro. Y, como es de esperar, todo libro generalista y enciclopédico tiene muchos Otros.

El primero de ellos es el evolucionismo, más allá de la consideración somera de las corrientes poligenistas y monogenistas de finales del siglo XIX o el problema de la sociobiología, tocado de soslayo, o la importación a las descripciones de sociedades y culturas de las tesis spencerianas de 'solo sobrevive el más fuerte' y de las 'escalas de sociedades'. Toda la problemática asociada a la reflexión bio-evolutiva sobre el hombre (la antropología biológica y la paleoantropología como se ha dado en llamar a estas cuestiones) no merece consideración alguna más allá de los primeros capítulos (y algunos momentos de lo que el autor llama *neo-evolucionismo*), en los que se comenta brevemente acerca de la influencia de los evolucionistas coetáneos a Darwin en el estudio

antropológico y, a partir de ahí, en los comentarios y en los autores seleccionados se da por supuesta la Naturaleza indistinta de todos los hombres (con el problema clásico de 'unidad psíquica de la humanidad' vs. 'relativismo') lo cual hace que sólo se les pueda distinguir por medio de lo que se llama *Culturas*.

Sin embargo, ni las consideraciones sobre la génesis están aparte de las consideraciones de un antropólogo ni creo que estemos haciendo *buena ciencia* no analizando esta cuestión en toda su complejidad (el darwinismo no es la única alternativa dentro de la genética evolutiva² y de las teorías de la evolución científicas que merezca nuestra atención –de hecho su propuesta genética era pre-Mendeliana- y estos campos son de los más prolíficos y que más vuelcos han dado a disciplina, situándose como condición límite de 'lo antropológico')³. Además, si se me permite, un buen estudio del 'fenómeno humano' no podría dividir entre filogénesis, ontogénesis y sociogénesis más que como momentos inextricablemente unidos y en continua dinámica. Como se podrá observar, ésta no es una crítica expresa a este libro sino a gran parte de la disciplina que, sistemáticamente, olvida estas consideraciones.

Por otro lado, otro gran arrinconado es el problema de lo social. En muchos puntos el problema parece ser que sociología y antropología deben mantenerse como disciplinas separadas a toda costa, por algún tipo de miedo disciplinar primigenio. No hay ningún apartado que trate de las microsociologías (como por ejemplo, el interaccionismo simbólico, la etnometodología o la teoría de Foucault), tan relevantes en los últimos años para redefinir los intereses y el problema de considerar el orden social como algo estable y no como algo que siempre está en juego, que debe ser conseguido performativamente. Autores de estos movimientos anti-durkheimianos, como Foucault, Garfinkel o Goffman⁴, que han desarrollado y llevado a la observación participante, los métodos etnográficos y la genealogía (no en un sentido de parentesco sino de investigación sobre la génesis de un estado de cosas o un orden) a nuevas cotas teórico-metodológicas no merecen ninguna reseña, ni tan siquiera breve.

Por supuesto, parece ser que el problema del conocimiento más allá de Sapir, Whorf, Lévi-Strauss o Goody no merece una consideración demasiado extensa. Muchos autores del ámbito de la Psicología con una clara vocación de comparación culturalista, semiótica e historicista (con intereses y proyectos afines, como la expedición del Estrecho de Torres, dirigida por William Rivers a principios del siglo XX) sobre el problema del conocimiento, como Wundt (mentor de Boas y Malinowski) y su *Völkerpsychologie*, Frederic Bartlett en Inglaterra, Lev Vygotsky o Alexander Luria en la Unión Soviética o, más recientemente, Michael Cole (que en los últimos años ha desarrollado toda una *Psicología Cultural*, versión desde la Psicología de la Antropología Cognitiva muy crítica con las

¹ Ver Descola y Palsson (2001), Latour (1992, 1993, 2004) y una amplia introducción a muchos textos inéditos en castellano hasta el momento en Doménech y Tirado (1998).

² No me remito aquí a la idea de genética molecular sino a todas las comprensiones sobre la noción de génesis, sobre los diferentes tipos de dinámica evolutiva que sufre un ser.

³ Ver las sugerentes aportaciones de los teóricos evolucionistas Richard Lewontin (2000) y Stephen J. Gould (2004).

⁴ Ver las influyentes obras de Foucault (1969), Garfinkel (1967) y Goffman (2001).

ciencias cognitivas del procesamiento de la información) o Edwin Hutchins en Estados Unidos⁵, no merecen la consideración a pesar de haber trabajado en problemas comunes (por ejemplo, Michael Cole investigó con Jack Goody durante muchos años) en la redefinición de la idea de cognición.

Y esto nos lleva a otro problema, quizá el más grave de todos. Si las consideraciones generales sobre biología evolutiva (filo y ontogénesis), los problemas de lo social desde una perspectiva microsociológica y el problema de cultura/conocimiento (todos ellos de alguna u otra manera proyectos de antropología comparada), que han venido interesando a muchos científicos sociales (incluidos los nominalmente antropólogos) en los últimos treinta años, no aparecen suficientemente representados, ¿qué antropólogos contiene el libro?, se preguntarán algunos desesperadamente.

2) 'Lo antropológico' debe ser lo que está dentro. ¿Cuál es la metodología para describirlo?

Bien, antes de nada, creo que debería excusarme por convertir a este libro en el blanco de críticas de todo un problema disciplinar de base. Si bien es cierto que carece de justificaciones teóricas de cualquier índole para muchas de estas omisiones, éste no constituiría un problema para la mayor parte de mis colegas antropólogos. La brillantez y la sencillez con la que trata las tradiciones que incluye en los dos primeros tercios del libro (la mayor parte de las escuelas británicas, norteamericanas, alemanas y francesas de etnología y antropología socio-cultural, su diversa procedencia intelectual y sus raíces comunes en escuelas de pensamiento de finales del siglo XIX y principios del XX hasta la Segunda Guerra Mundial) me hace pensar, una vez más, en la calidad de este libro en ese aspecto.

Llegados a este punto, considero que debemos plantearnos la forma de narrar y tramar lo incluido, lo 'no alterizado' como 'no antropológico'. Para empezar, el gran punto fuerte del libro es, sin duda, la importancia atribuida a las historias de vida (mezclando en todos los casos de forma coherente o, cuando menos, verosímil vida y obra) de los antropólogos incluidos. Sin embargo, el libro, como historia disciplinar, podría ser mejorado en varios sentidos, atendiendo a algunas consideraciones sobre el estudio de la actividad científica y la historiografía.

Como es hoy bien conocido, muchas han sido las reflexiones sobre la forma de narrar la historia y sus implicaciones, ya sea la historia disciplinar o la mal llamada 'historia social'⁶. En ningún momento se trata este tema en el libro. No se trata de forma programática la historia (ni el problema de la historicidad, de la unidad adecuada para tratar el paso de los acontecimientos) de la disciplina (atendiendo a sus problemas teóricos e históricos), pero la forma en la que trata a algunos autores actuales (como ilustraremos en momentos posteriores) indica que el último tercio del siglo XX, la época de las grandes *crisis posmodernas* (¿cuándo no ha habido crisis?) en las ciencias sociales, no

⁵ Ver Cole (1999) y Hutchins (1995).

⁶ Consideramos necesario remitirnos a los libros del historiador Haydn White (1992a y 1992b). Por otro lado existe toda un estudio de la *Retórica de la ciencia* (véase Gross, 1991, Simons, 1990). Este movimiento de consideración del propio discurso y la forma de contar también ha sido tematizado por la Antropología en los trabajos de Clifford y Marcus (1986) o Geertz (1997), denominados de una forma un tanto ambigua o vacua como 'posmodernos'.

es recogido en esos términos sino como algo que podría parecerse bastante a un desbarajuste, un desmadre, un desorden (dado el rigor de los apartados anteriores se ve difícil que no se trate de un descuido del autor o de una falta de interés, pero esta imputación puede ser gratuita). Por otro lado, no existen demasiadas conexiones entre la historia individual y la llamada historia política o social o, por ser más específicos, no existe una reflexión sobre la historia de las ideas antropológicas (entendiendo la palabra en un sentido amplio) en relación con su contexto (en el que necesariamente cobraban sentido y del que no se pueden separar)⁷.

Creo fervientemente que la investigación presentada se trata de un tipo de historiografía que puede ser muy rigurosa desde el punto de vista del análisis de las fuentes disponibles y la documentación (el autor aduce que ha buscado todos los materiales que ha podido conseguir, desde currículums solicitados a archivos de múltiples fuentes). A pesar de ese rigor (inegable), me parece que, como forma de enriquecer su investigación, podría incorporar las consideraciones y muchas de las metodologías de las antropologías y sociologías de la ciencia.

En concreto, dado que trata de muchos autores no conocidos hasta ahora, de tradiciones muy diversas (en lo que se refiere a Asia y Latinoamérica, hasta ahora grandes desconocidas para el público no especializado), sería muy interesante que consagrara algún apartado de su obra a índices del impacto de la obra de esos autores y su extensión (a trazar mapas de colegios invisibles, sociogramas y tecnogramas), lo que se ha dado en llamar *cienciometría*⁸. Quizá estos índices no nos aporten el interés concreto de cada idea, pero sí nos aproximen a las teorías dominantes (con todas las connotaciones y reflexiones posibles sobre los entramados de poder/saber de un espacio-tiempo) en cada momento y lugar y a la dinámica (teórica, aplicada y temática) de la disciplina (por ejemplo, podrían servir para considerar la importancia relativa que estos autores han tenido en el marco de la disciplina y en otros campos).

3) *Por tanto, ¿estamos ante un Diccionario de Antropólogos o, más bien, ante un catálogo de pequeñas biografías de muchos antropólogos socio-culturales occidentales de principios del siglo XX y algunos de otros momentos y lugares?*

Quizá, por éstas y otras cosas, el título de la obra en su versión inglesa debería haber respetado las connotaciones de la versión francesa y su énfasis en la etnología. Quizá el libro debería remitirse únicamente al desarrollo inicial de la disciplina en Occidente (hasta la Segunda Guerra Mundial) en lo que a sus autores se refiere, del que sería un magnífico diccionario, siempre y cuando nos conformemos (la calidad del libro nos hace esperar mucho más de sucesivas ediciones) con unas brillantes descripciones biográficas breves (a veces la brevedad causa una simplificación excesiva que raya en la ridiculización de algunas tradiciones), inigualables, con detalles y curiosidades sobre las

⁷ Ver la obra pionera de Latour (1992) sobre el seguimiento de la actividad científica o, especificando en un campo bastante afín a la antropología, consideramos que el método de análisis según la metáfora del 'mercado epistémico' de Rosa, Huertas y Blanco (1996) podría constituir de un gran interés para el estudio de la actividad científica de las ciencias sociales. Por otra parte, es de reseñar la conocida obra de Stocking (1983) sobre la investigación de campo.

⁸ Ver Callon, Courtial y Penan (1995).

vidas intelectuales y personales de nuestros 'autores favoritos'. A pesar de la descompensación comentada, las restantes páginas contienen multitud de información interesante y novedosa hasta el momento.

Como forma de analizar este último punto, me gustaría mostrar el tratamiento un tanto descompensado y rayano en una mala lectura (o en una descripción demasiado apresurada) con respecto a lo anterior que sufren algunos importantes autores como Gregory Bateson (del cual se dice que en sus últimos años, siendo director de la Escuela de Palo Alto, se convirtió en una importante figura de una suerte de humanismo ecológico mesiánico; desde luego no me parece ésta la mejor forma de descalificar una obra, en sentido amplio, como la que dio lugar a *Pasos hacia una ecología de la mente*) o Marvin Harris (del que se simplifica el materialismo cultural reduciéndolo a una explicación neo-evolucionista que trata toda la historia humana desde todos los ángulos, siendo la presión demográfica el primer determinante histórico al que las diversas estrategias culturales responden, que explica las variaciones y transformaciones culturales como causadas por cambios en la ratio población-alimentos).

No he entrado en el tratamiento de antropologías desconocidas para muchos hasta el momento (como pueden ser las de algunas tradiciones europeas, latinoamericanas y asiáticas). A este respecto, me parece que la obra actúa a un nivel muy diferente al que tiene en los apartados sobre las escuelas anglosajonas y francesas. Pareciera como si se tratara de un proyecto recién empezado, un intento de presentación de tradiciones de otros países a su supuesto público mayoritariamente consumidor de textos antropológicos (toda obra tiene siempre un público o públicos insertos en la estructura de enunciación).

Son de destacar las escuetas, pero sorprendentemente exhaustivas en lo biográfico, presentaciones (como si se tratara de una feria de rarezas en el Londres de finales del Siglo XIX) de escuelas como la italiana, la belga, la española (Esteva Fabregat y Julio Caro Baroja son los únicos que cuentan con biografía, en una breve introducción donde las investigaciones sobre las *Indias occidentales* no son mencionadas más que de pasada, atribuyendo la escasa implantación museística y expedicionaria de la disciplina a los diversos desórdenes políticos de los siglos XVII a XIX; sin embargo, esta información contrasta con la riqueza de la descripción de lo que se refiere a la creación, en el siglo XX, de los primeros departamentos dedicados a la disciplina), la austríaca-alemana, la portuguesa, la escandinava, la soviética-rusa (que a lo sumo ocupan dos páginas cada una), la japonesa, la china, la hindú, por no hablar de que las diferentes escuelas latinoamericanas le ocupan catorce páginas (solo se menciona brevemente la historia disciplinar en Brasil, México –más extensas- y Perú –ínfima; se relata de forma muy somera la vida y obra de Gilberto Freyre, Darcy Cardoso, Roberto Cardoso de Oliveira, Manuel Gamio, Alfonso Caso y Andrade, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Confil Batalla y Miguel León-Portilla). No se incluyen referencias a la antropología propia de África, por causa de que no ha considerado que tuviera suficiente información sobre desarrollos autóctonos (a pesar de que el autor menciona que en un futuro podría incluirse).

Conclusiones

Ante todo espero, modestamente, que estas pequeñas reflexiones no hagan sino mejorar (a mi juicio) la próxima edición de esta obra y animen a los editores a la publicación de este interesantísimo libro en las diversas lenguas y dialectos de nuestros lectores (yo, por mi parte, espero una pronta traducción castellana) para ayudar al debate sobre el problema de la (in)especificidad de 'lo antropológico' en momentos de refiguración teórica general (tras las crisis teóricas de los años 1970, aunque ¿cuándo no ha habido crisis?, quizá no cabría hablar de los problemas de cada una de las ciencias sociales por separado, sino de cada una de ellas como la tematización particular de un conflicto en el seno de un Occidente extendido al mundo; en el caso de la Antropología estaríamos tramitando en todo momento los límites de la convivencia, de la comprensión de la diferencia, sus causas y efectos, del problema de dónde situar la barrera entre la imputación humanista y la adscripción naturalista).

Por lo que respecta a sus posibles lectores, no me queda sino recomendar, de forma muy respetuosa, esta obra como lugar de batalla. En momentos en los que el debate sobre el futuro de la disciplina y su especificidad en mi país (España, tras las propuestas de remodelación de la Enseñanza Superior de la Unión Europea) es un tema de discusiones encarnizadas en las que se intenta legitimar la disciplina, no siempre apelando a argumentos demasiado desarrollados, los problemas y beneficios que nos muestra esta obra pueden ser de gran utilidad para reorientar la constante redefinición de 'lo antropológico' o para emprender su disolución como campo unitario (lo que nunca ha sido) sin perder lo avanzado en el camino.

Referencias bibliográficas

- Callon, Michel con Jean-Pierre Courtial y Hervé Penan (1995) [1993] *Cienciometría. El estudio cuantitativo de la actividad científica: de la bibliometría a la vigilancia tecnológica*. Traducción de Vicente Arenas. Gijón: Trea.
- Cole, Michael (1999) [1996] *Psicología Cultural*. Traducción de Tomás del Amo. Madrid: Morata.
- Clifford, James y George E. Marcus, Ed. (1986) *Retóricas de la antropología*. Madrid: Júcar
- Descola, Philippe y Gísli Palsson, Coord.(2001) [1996] *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Siglo XXI.
- Domènech, Miquel y Francisco Javier Tirado, Comp. (1998) *Sociología simétrica. Ensayos sobre Tecnología, Ciencia y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (1969) *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- Garfinkel, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice may.
- Geertz, Clifford (1997) [1990] *El antropólogo como autor*. Traducción de Alberto Cardín. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Irving (2001) [1959] *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Traducción de Hildegarde Torres Perén y Flora Setaro. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gould, Stephen Jay (2004) [2002] *La estructura de la teoría de la evolución*. Traducción de Ambrosio García Leal. Barcelona: Tusquets
- Gross, Alan (1996) *The rhetoric of science*. Cambridge, MA: Harvard University Press

- Hutchins, Edwin (1995) *Cognition in the Wild*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Latour, Bruno (1992) [1987] *La ciencia en acción*. Traducción de Eduardo Aibar, Roberto Méndez y Estela Ponisio. Barcelona: Labor.
- Latour, Bruno (1993) [1991] *Nunca hemos sido modernos. Un ensayo de Antropología Simétrica*. Traducción de Purificación Arribas y Fernando Conde. Madrid: Debate
- Latour, Bruno (2004) *Politiques de la Nature. Comment faire entrer les sciences en democratie*. Paris: La Decouverte.
- Lewontin, Richard C. (2000) [1998] *Genes, Organismo y Ambiente. Las relaciones de causa y efecto en biología*. Traducción de Alberto Bixio. Barcelona Gedisa.
- Rosa, Alberto con Juan Antonio Huertas y Florentino Blanco (1996) *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza.
- Simons, Herbert W., Ed. (1989) *Rhetoric in the Human Sciences*. London: Sage.
- Stocking, George (1983) *Observers observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*. Madison: University of Winsconsin Press.
- White, Haydn (1992a) [1973] *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Haydn (1992b) [1987] *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Traducción de Jorge Vigil. Barcelona: Paidós.